



ENCUENTRO 2C

LA IGLESIA EN ACCIÓN

Relator¹

GUILLERMO VELASCO FABRA

Presidente de Ayuda a la Iglesia Necesitada

Buenos días.

Si les parece, comenzamos. Mis primeras palabras son de agradecimiento a la Universidad CEU San Pablo y a la Asociación Católica de Propagandistas por ser relator en esta mesa, “La Iglesia en Acción”, en calidad de presidente interino de la fundación pontificia Ayuda a la Iglesia Necesitada. Mención especial a nuestro querido presidente, Carlos Romero, al director del Congreso, Rafael Ortega y a todos los profesionales por la excelente organización de este foro, imprescindible para católicos y no católicos, desde hace casi veinte años.

También supone una profunda alegría contar en esta mesa con los presidentes de dos de las instituciones más valoradas y queridas por la sociedad española: Cáritas y Manos Unidas. La fundación pontificia Ayuda a la Iglesia Necesitada, promovida por el Papa Pío XII, fue iniciada por el padre

¹ Transcrito por audición.

Werenfried van Straaten en 1947 para ayudar a la Iglesia católica en los países donde los cristianos son perseguidos a causa de su fe. A petición expresa del papa, el padre Werenfried se lanzó a promover la reconciliación y a ayudar a los millones de desplazados procedentes de Europa Central y Oriental que, tras la Segunda Guerra Mundial, sufrían las consecuencias de la devastadora guerra. En 1954, amplía sus campañas en favor de la Iglesia perseguida del Este de Europa, tras la represión comunista, que se convirtió en una de sus prioridades.

A principios de la década de los 60, esta vez a petición del Papa San Juan XXIII, la obra se extendió sucesivamente a Iberoamérica, África y Asia. En los últimos años, el Papa Juan Pablo II reconoció al padre Werenfried ser un artífice determinante en la reconciliación con la Iglesia ortodoxa.

Anualmente apoyamos alrededor de 6.000 proyectos pastorales en más de 140 países, con 23 oficinas en el mundo, entre ellas la de España desde 1965, dedicadas a la información, al fomento de la oración y a la recaudación de fondos para la cobertura de proyectos.

El Papa Benedicto XVI en su discurso de la Universidad de la Sapienza afirma que el verdadero íntimo origen de la universidad está en el afán de conocimiento que es propio del hombre. Quiere saber qué es todo lo que le rodea, quiere la verdad.

Añadiría el valor de la justicia que, como afirma el filósofo y primer presidente de Ayuda a Iglesia Necesitada en España, el profesor López Quintás, supone la coronación de la vida ética. Es, precisamente, lo que lleva haciendo la Universidad CEU San Pablo desde su fundación.

Tenemos dos ponentes: en primer lugar, Rafael del Río intervendrá. Ha sido funcionario durante más de cuarenta años al servicio de España y de los Cuerpos y Fuerzas de Seguridad del Estado. En su brillante carrera profesional, destaca haber sido director general de la Policía y jefe superior de la Región Policial de Valencia y Cataluña en años especialmente complejos para la historia de España. Su ejemplar dedicación fue reconocida con las Medallas de Plata al Mérito de la Policía y de la Guardia Civil y la Encomienda del Número al Mérito Civil. En la actualidad es presidente de Cáritas española, de la fundación Policía Española y de la fundación FOESSA. Ha sido siempre un católico ejemplar comprometido con la Iglesia.

En segundo lugar, intervendrá Soledad Suárez, licenciada en Farmacia, profesora de la asignatura Fisiología Vegetal en la Facultad de Farmacia de la Universidad Complutense y directora técnica propietaria de una oficina de farmacia, con especial dedicación al tema de las drogodependencias. Ha sido siempre una católica comprometida con la Iglesia, voluntaria de

Manos Unidas desde 2005 y presidenta, hasta hace unos meses, de dicha institución.

Por último, reiterar nuestro agradecimiento a ustedes, verdaderos protagonistas de este Congreso, por su presencia en la Universidad CEU San Pablo.

Muchas gracias.

[Aplausos]



Ponente¹

RAFAEL DEL RÍO SENDINO

Presidente de Cáritas

Buenos días a todos. No sé si se oye bien.

En las primeras semanas de su pontificado, el Papa Francisco citaba a un rabino medieval que, a su vez, narraba los pormenores de la construcción de las torres de Babel. Decía el rabino citado por el papa que, en aquella obra, lo más importante eran los adobes, los ladrillos, pues costaba mucho su elaboración y su transporte. Cuando un ladrillo caía desde un andamio y se hacía añicos y se rompía, aquello era considerado una tragedia, un quebranto económico y se castigaba al culpable. Si quien caía del andamio era un trabajador, no pasaba absolutamente nada, se cambiaba por otro, a nadie le importaba. El papa reflexionaba en voz alta y se preguntaba si en el mundo actual no se dan las mismas circunstancias que cuando se construían las torres de Babel o las pirámides de Egipto. Se quejaba de que en la actual sociedad mundial, impera la cultura del descarte. El que no sirve, se descarta, se tira a la basura.

Esta reflexión del papa nos conduce directamente al drama que padecen muchas personas descartadas y abandonadas a su suerte. Son los parados que ha generado una economía basada en la especulación y en la primacía del crecimiento económico sobre los derechos y la dignidad de las personas. Son los inmigrantes, valorados con mentalidad mercantilista, tratados como objeto de consumo y de mercado, reclamados a gritos cuando eran necesarios, despreciados cuando han dejado de serlo. Ellos son símbolo de una pobreza y exclusión que es una injusticia social que afecta a la dignidad de las personas y conculca los derechos humanos de un modo inadmisibles en una sociedad que dispone de recursos y riquezas suficientes para todos. Son los pobres, los descartados que viven en esta rica Europa, que no reconoce que la pobreza y la exclusión social siguen siendo los principales desafíos a los que se enfrenta la Unión Europea. Una Unión Europea que forma parte de un mundo que vive mucho más preocupado por la construcción

¹ Transcrito por audición.

de los mercados que por la construcción de las sociedades. Una Unión Europea que piensa más en el hombre como consumidor que como ser humano y como ciudadano.

En la memoria anual de Cáritas española que hemos presentado recientemente, se puede interpretar que hay una cierta mejoría en nuestra sociedad al haber descendido el número de personas que hemos atendido en España en el año 2015 en comparación con años anteriores, aunque esta atención ha tenido que ser más intensa y más prolongada. Hemos comprobado que nuestra sociedad ha sido mucho más generosa, hemos comprobado que ha aumentado el número de personas que dedican su vida a los demás de forma desinteresada, nuestros voluntarios. Pero los que trabajamos en las instituciones caritativas de la Iglesia no debemos limitarnos a realizar con destreza lo que más conviene en cada momento, como dijo Benedicto XVI en su encíclica *Deus Caritas est*, Dios es amor. Debemos distinguarnos por nuestra dedicación a los demás, con una atención que salga del corazón, para que la persona a la que tenemos que atender experimente nuestra riqueza de humanidad. Los que trabajamos en Cáritas hemos de tener una actitud de acogida y de manos tendidas hacia las personas que llegan a nosotros o encontramos en el camino en demanda de ayuda. Y para ello, si hay algo que tenemos que repetir hasta cansarnos, eso es diálogo, como dijo el Papa Francisco.

La cultura del diálogo implica un auténtico aprendizaje que nos permite reconocer al otro como un interlocutor válido. El diálogo nos permite mirar al extranjero, al inmigrante, al que pertenece a otra cultura como sujeto digno de ser escuchado, digno de ser considerado, digno de ser apreciado y del que debemos aprender. El proceso se basa en la escucha, en la apertura al otro, en la capacidad para ponernos en el lugar del descartado y caminar junto a él en la reconstrucción de su propio recorrido vital. El diálogo nos exige salir a cada uno de nosotros mismos. Nos exige salir de nuestros propios espacios de confort para ir en busca del otro, para ir en busca de los otros. El diálogo, como dice el Papa Francisco, nos recuerda que nadie puede limitarse a ser un mero espectador ni un mero observador.

La situación actual no nos permite ser meros observadores de las luchas ajenas, el diálogo es un firme llamamiento a la responsabilidad personal y social. Nuestra opción por el diálogo es un ejercicio al que estamos obligados a dar respuesta desde cada uno de los puestos que cada uno ocupamos.

Uno de los grandes objetivos de Cáritas es formar a su voluntariado, a su personal. Formarle, precisamente, en este diálogo permanente que permita aprender de las personas que nos confían la vida, que nos permita

aprender del mundo en el que nos ha tocado vivir. En este aprendizaje, y para saber cómo actuar y hacia dónde dirigirnos, hemos creado mecanismos de investigación para analizar la realidad sobre la que fundamentamos nuestra acción. En nuestra fundación FOESSA (Fomentos de Estudios Sociales y de Sociología Aplicada), Cáritas tiene un observatorio permanente de la realidad, procedente de la información de sus parroquias, amén de otras fuentes estadísticas de donde los investigadores que participan en FOESSA sacan sus conclusiones.

Quiero agradecer la ocasión que nos habéis dado de participar en este Congreso Católicos y Vida Pública. Sé que podemos cambiar. Estoy seguro de que este mundo va a ser más justo y más solidario.

Queridos amigos y amigas, quiero terminar con una reflexión que me hago muchas veces y que me gusta hacer y que me parece muy oportuna en estos momentos. En nuestra sociedad es importante la solidaridad, es importante la justicia, es importante el diálogo, pero qué importante es en la vida compartir el pan con las personas que sufren, que se sienten abandonadas, que se sienten descartadas. Qué importante es ofrecerles motivos para luchar, qué importante es ofrecerles motivos para empezar de nuevo. Qué importante es ofrecerles motivos para vivir y, sobre todo, qué importante es, para ellos y para nosotros, ofrecerles motivos para la esperanza.

A esa esperanza debemos aferrarnos todos llevando la generosidad por bandera para intentar conseguir un mundo mejor en el que prevalezcan los derechos y la dignidad de todos los seres humanos por encima de cualquier otro interés, por muy noble que sea.

Y termino con una frase del Papa Francisco sacada de la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* y que es como un grito a la humanidad entera: “No nos dejemos robar la esperanza”.

Muchas gracias.

[Aplausos]

Guillermo Velasco Fabra - Muchas gracias por sus sugerentes reflexiones y acertadas, como siempre. Tiene la palabra Soledad Suárez.



Ponente¹

SOLEDAD SUÁREZ MIGUÉLEZ

Presidenta de Manos Unidas (2012-2016)

Buenos días.

Tenéis que bajar un poquito el objetivo vuestro. Me han puesto con dos torres.

Muchísimas gracias a los promotores de este Congreso Católicos y Vida Pública por contar con Manos Unidas y, a Manos Unidas, muchísimas gracias por permitirme que venga a hablar de ellos, que es algo que siempre me entusiasma.

Manos Unidas seguro que sabéis que está conformada como una asociación pública de fieles en la que trabajamos personas de diferentes sensibilidades, de diferentes maneras de participar en la vida de la Iglesia e incluso gente que no se siente perteneciente a la Iglesia y que trabaja con nosotros dentro de un profundo respeto por nuestras creencias esperando de Manos Unidas el mismo respeto hacia ellos. Quizá seamos un ejemplo de la sociedad española de hoy en día.

Nuestra mesa redonda (aunque no tenemos mesa), lleva por título “La Iglesia en Acción”. Es indudable que en la Iglesia no podemos dejar de estar en acción, por eso me vais a permitir comenzar con un pensamiento indio que dice que “hay que hacer caminar la palabra”. Y así definimos en Manos Unidas nuestra misión. Hacer caminar la palabra recibida y la palabra dada. Nosotros somos depositarios de la palabra, de la buena noticia y no nos la podemos quedar, pero ¿cuál es la palabra recibida? Afortunadamente, tenemos muchas palabras recibidas en todo nuestro Nuevo Testamento, pero para Manos Unidas hay una más querida, que es la de “dadles vosotros de comer”, como nos dice Lucas. Y hay otra todavía más importante: “Se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo”.

En Manos Unidas somos conscientes de la gran vocación a la que hemos sido llamados y desde dónde podemos vivirla. En nuestra historia, está la revelación de un proyecto que ya Dios soñó al crear el mundo y la perso-

¹ Transcrito por audición.

na humana, hombre y mujer. El sueño era la vida; una vida en plenitud, una vida feliz. Desde el comienzo, las mujeres que fundaron Manos Unidas creyeron en la verdad de este mensaje: se puede acabar con todas las lacras que lastiman y matan a tantos seres humanos (la pobreza, la miseria, la falta de educación o de salud, la exclusión, el descarte...), lacras que son mucho más graves si eres niña o mujer.

Podríais pensar que estamos un poco pesados con lo de la mujer y esta pesadez nuestra ha provocado que aparezcan grandes frases: “La pobreza tiene rostro de mujer”. Quizá, a partir de ahí, de la frase, no conseguimos cambiar demasiado las cosas aunque, ante estos hechos incontestables, surgen bellísimos textos en los que se reconoce y agradece el papel de la mujer e, incluso, se dice que Dios la ha creado así: sacrificada, atenta, dulce, con una enorme capacidad de ternura. A mí me resulta increíble pensar que nuestro buen Dios se ha olvidado de crear al hombre con las mismas virtudes que a la mujer. Si pensamos así, estamos condenando a muchas niñas a aceptar ese rol, que está muy bien pero que les priva de fortaleza, independencia y libertad. Y muchos niños, si fuese así, se perderían unas enormes posibilidades de disfrutar de una vida en plenitud. El hombre también puede ser dulce y tierno.

Como dije, desde el primer momento fuimos conscientes de que no se trataba sólo de auxiliar en sus tragedias a tantas personas, sino que más que nada, se trata de compartir el camino, procurando devolver algo de lo que se les había hurtado, de lo que se les hurta a diario. Luchar contra la pobreza lleva implícita la lucha contra las causas que la producen, transformar, cambiar, alumbrar un nuevo mundo. Para eso, primero, nos enseña nuestra doctrina social de la Iglesia, tenemos que mirar con profundidad la realidad que nos ha tocado. Vemos a los que no están como nosotros y así nos acercamos a ellos. Debemos acercarnos reverentemente porque, para nosotros, son el rostro sufriente de Jesús. Tenemos que entrar en diálogo, escuchar, estudiar, reflexionar, pero no sabéis qué difícil es despojarnos de nuestra superioridad de habitantes del primer mundo y, de verdad, acercarnos a ellos reverentemente, vivir a su lado y escuchar qué quieren. Esto es tan difícil que en nuestros viajes a los proyectos, en nuestro contacto con los misioneros, comprobamos tantas veces cómo queremos ayudarles dándoles nuestras soluciones. Si hay algo que yo admiro en la vida es a los misioneros, pero hasta ellos, en eso, pueden equivocarse.

No se me olvidará nunca (y creo que a vosotros tampoco se os va a olvidar) lo que le escuché decir a una misionera, una religiosa salesiana, que trabaja en Etiopía en un centro de recuperación de niños desnutridos. En una de las hambrunas periódicas que asolan Etiopía, vio acercarse a la mujer con

su niño en brazos y le regañó y le dijo: “¿Cómo has tardado tanto en traerme a este niño? Viene en muy mal estado”. Y ella le contestó: “He tenido que enterrar a mis otros tres hijos para traer a este, con los cuatro no podía”. Y nuestra misionera salesiana se olvidó de que esa mujer podía estar pasando por ese tremendo drama y no podía hacer la solución que ella le daba, que era: “Coge a los niños y ven”.

Una vez que hemos mirado, juzgado, amparados en la palabra de Dios y en las enseñanzas de la Iglesia (y también en la racionalidad compartida con toda la humanidad), los derechos humanos, las situaciones más vulnerables tienen causas que se relacionan con el egoísmo, la indiferencia, la avaricia. Nos decía nuestro socio local Arístides, de la República Dominicana, que la primera causa del hambre y la pobreza en el mundo era (es) la insaciable avaricia de algunos, que no tenemos escrúpulos en acaparar, destruir, explotar y excluir. Y podríamos pensar que son otros los que hacen eso y nosotros no, pero yo creo que si cada uno pensamos en qué parte de responsabilidad tenemos en este acaparar, destruir, explotar, excluir, quizá la solución y el remedio estén más cerca, porque todos estos son pecados contra Dios y contra nuestros hermanos y contradicen nuestra palabra recibida.

“Dadle vosotros de comer, actuad en consecuencia de lo que habéis visto y juzgad”. En Manos Unidas hemos entendido esta palabra como una llamada a ponernos en marcha. La acción de Manos Unidas es la acción de la Iglesia, de toda la Iglesia, de la Iglesia universal, que siente y late como un solo cuerpo al que le duelen los sufrimientos del mundo y que se goza del bien de cada persona, sobre todo cuando es pobre y menesterosa. Se trata de anunciar la buena Nueva de que Dios está de nuestra parte, que la última palabra es de nuestro señor, que todo acabará bien y esta promesa, sobre todo, es para los que viven una vida que parece sin dignidad, privados de todo lo que permite una vida humana.

“Dadle vosotros de comer”. En Manos Unidas lo realizamos a través de acciones de educación para el desarrollo, como esta de aquí hoy, y la financiación y el acompañamiento de proyectos de cooperación, no imposición de proyectos de cooperación. Con las acciones de educación para el desarrollo, tratamos de formar, informar, sensibilizar, concienciar y mover al cambio personal y social. Tenemos unos 80.000 socios que colaboran económicamente con nosotros. Menos mal que Rafael no os ha dicho los de Cáritas, porque nos ganan por goleada, pero esto no lo contéis por ahí fuera. Y más de 5.200 voluntarios y voluntarias (que también nos ganan por goleada), que aportan su tiempo, sus ilusiones y su buen hacer en esta tarea de educar para la transformación y el desarrollo.

Por otro lado, son más de 1.500 proyectos de cooperación en los que actualmente estamos participando en 58 países de África, América y Asia. Estos proyectos tienen un colaborador necesario (yo diría indispensable, fundamental), el socio local, que son aquellas personas comprometidas con sus comunidades en su realización como personas y, por supuesto, las comunidades que participan en los proyectos y que quieren ser protagonistas de su historia y que saben perfectamente cuál es la solución; que lo que necesitan es que les acompañemos. Con ellos, hacemos camino de solidaridad, pero no somos mejores, no lo sabemos todo, no somos los que damos y ellos los que reciben. Estamos entre iguales; eso exige abandonar nuestros propios criterios, modos de hacer e, incluso, nuestra propia manera de entender la relación con Dios o nuestra condición creyente para hacernos uno de tantos. Tenemos experiencia de que las comunidades y las personas empobrecidas tienen capacidades, sueños, propuestas que pueden hacer un mundo mejor. Es cuestión de ponerse en camino junto a ellos, aportando lo que tenemos y lo que ellos tienen para construir juntos otras relaciones; unas sociedades más justas, unas personas más felices con su dignidad reconocida.

Pero, además de la palabra recibida, está la palabra dada. Hemos dado la palabra de trabajar codo a codo con los que luchan por un mundo más justo, aquellos que, en todos los proyectos que acompañamos, implican su vida y su propia palabra, a veces silenciosa, puro compromiso, pura vida.

En los países en los que trabaja Manos Unidas, hay una mayoría de sociedades musulmanas y allí están nuestros misioneros haciendo su trabajo y dando su palabra. En muchísimas ocasiones esta palabra no es oral, porque lo tienen terminantemente prohibido: no pueden hablar de Jesús, no pueden hablar de nuestro Dios y ellos mismos nos cuentan que, aunque no digan la palabra, la palabra la transmiten, y nos contaba una religiosa (bueno, mis ejemplos son todos de mujeres, no sé si lo notaréis) que trabajaba en la India, en un hospital de tuberculosos en el que conseguían salvar a todos los enfermos y, de repente, se les empezaron a morir y descubrieron el sida; los enfermos se contagiaban de sida, tuberculosis más sida es mortal, y estas religiosas que no pueden hablar de Jesús, solamente llevaban su cruz colgada, y cuando se les morían sus enfermos entre los brazos, los enfermos, los moribundos, les decían, les pedían: “Di Jesús, di Jesús”.

Aquí, en España, damos la palabra a través de todos los canales que podemos usar, llegando a los niños y jóvenes por medio de nuestros materiales de educación. Aquí me vais a dejar que destaque por su eficacia, es mi ojito derecho, nuestro festival de climetrajés, que nos acerca, no sólo a los niños y a los jóvenes de una manera muy eficaz, sino al mundo del cine, don-

de nunca pensamos que pudiéramos suscitar interés. Hay veces que parece como que tenemos miedo de ir a determinados campos porque pensamos (a veces con razón) que no vamos a ser bien recibidos. Pues muchas veces encuentras una puerta para entrar y te encuentras con que suscitas interés, admiración, curiosidad y empiezan a trabajar contigo en ese diálogo del que nos hablaba Rafael.

Nuestro compromiso es la lucha contra el hambre. La Iglesia, actuante en el mundo, como no puede ser de otra manera, nos ha enviado para anunciar a los pobres la liberación a través de nuestro propio trabajo, la promoción de la justicia. Somos una asociación pública de fieles, cuya acción militante se expresa en el trabajo por el desarrollo; un desarrollo integral y humano, sostenible. Hemos dado nuestra palabra a la propia Iglesia que nos envía y a tantas comunidades en el mundo a las que tenemos el privilegio de acompañar en sus trabajos y esfuerzos, compartiendo alegrías y dificultades. Y, sin embargo, constatamos que, a menudo, la sociedad no nos identifica, tiene dificultades para reconocer nuestra identidad eclesial. Se sorprenden cuando en Manos Unidas decimos que somos Iglesia. A menudo preguntamos cómo mejorar esta situación a la Iglesia y a todos nosotros como sus miembros. Nos hemos de exigir mayor coherencia, más conversión al mandato del amor del Evangelio. Es responsabilidad común mostrar el rostro amoroso del Señor y es responsabilidad común traslucir esa nueva manera de entender el mundo. Contamos con la palabra recibida y es compromiso de todos cumplir con la palabra dada. Estas dos palabras dan razón a nuestro ser; deseamos y trabajamos con ahínco para ser fieles a ambas.

Muchas gracias.

[Aplausos]

Coloquio¹

Guillermo Velasco Fabra - Muchas gracias por la excelente exposición sobre Manos Unidas. Si les parece, abrimos un pequeño turno de preguntas, dos, tres, porque, después, tenemos seis comunicaciones.

Soledad Suárez - No me he pasado de tiempo, ¿verdad?

GVF - Perfecto, perfecto.

[Pausa]

Gracias.

La primera pregunta es para Rafael del Río: ¿se plantea usted la necesidad de un cambio de Jefe del Estado borbónico por otro Jefe de Estado en una monarquía hispánica democrática y cristiana con la misión de activar la acción católica?

Rafael del Río - Yo creo que nosotros no somos quién para decidir ese tipo de cosas. En Cáritas trabajamos para todos, nos da igual. Le voy a poner un ejemplo que le va a servir muy bien. Hay un pasaje en la Biblia donde un señor aparece apaleado y tirado en una cuneta. Pasan varias personas y una de ellas se compadece de él, le recoge, lo lleva a una posada, lo cuida, se preocupa de que se pueda rehabilitar y seguir viviendo en la sociedad. En la Biblia no dice que aquella persona que le recoge se fijara en el color de la piel de la persona que había recogido, el idioma que hablaba, a dónde iba y de dónde venía, qué religión profesaba ni qué profesión tenía.

Bueno, eso es Cáritas, eso es la Iglesia. Porque Cáritas no es más que la obra social de la Iglesia. Por tanto, en la Iglesia no miramos esas cosas. Miramos a las personas que tenemos al lado, a las que tenemos que ayudar y a las que tenemos que volver a poner en la sociedad, y trabajaremos con lo que haya en la sociedad, con esa cultura que dice el Papa Francisco: el diálogo; dialogando con ellos, sean de donde sean y sean quienes sean.

GVF - Muy bien, muchas gracias.

La segunda pregunta, para ambos, de Pablo López. ¿Hay alguna experiencia de colaboración ecuménica de lucha contra la pobreza y demás injusticias? Si no la hay o es escasa, ¿convendría impulsarla?

¹ Transcrito por audición.

SS - En Manos Unidas podemos suscribir las palabras de Rafael con respecto al buen samaritano. No nos fijamos en la religión de las personas a las que ayudamos ni en su raza ni en su sexo ni en sus ideas políticas. Solamente nos fijamos en que sean pobres y, desde luego, nosotros tenemos experiencia ecuménica de trabajar con todas las Iglesias cristianas sin absolutamente ninguna discriminación. Sería ilógico que si no discriminamos por razón de religión, discrimináramos por razón de Iglesia. Yo creo que una vez que estás en contacto con esa realidad tan dura, pierden importancia muchas más cosas. Entonces, para Manos Unidas, desde luego que no. Trabajamos con todas las Iglesias cristianas y, además, con muchísimas más religiones buscando personas de buena voluntad con los mismos intereses que nosotros.

RR - Yo, por mi parte, sí quiero añadir que no creo que sean necesarias más organizaciones. La Iglesia llega a todo el mundo y, como he dicho antes, da igual. Cáritas está en cerca de 200 países y territorios; muchos de los países y territorios donde está Cáritas, donde está la Iglesia, no son de católicos, o son minoritarios, y atienden exactamente igual. En la acción social no es necesario que haya más organizaciones. Simplemente, lo importante es que cada uno de nosotros tengamos presente lo que yo os decía antes: que seamos capaces de pensar que tenemos al lado a alguien que necesita pan, que necesita que le ayudemos a vivir, que necesita que le ayudemos a rehacer su vida. Si cada uno de nosotros tenemos esa conciencia, no es necesaria ningún tipo de organización.

GVF - Muchas gracias.

Manuel Cruz tiene la siguiente pregunta para ambos: ¿qué ayuda reciben del Estado, de los partidos políticos, sindicatos...? ¿Sólo ayudan los cristianos? ¿Qué más se puede hacer?

RR - Nosotros recibimos ayuda del Estado, pero concurrimos a esa ayuda del Estado como cualquier otro tipo de organización. Nos presentamos a ofertas que hace el Estado para proyectos sociales y, si nuestros proyectos son los mejores, tienen aquellas características que son las diseñadas, se nos dan, pero lo mismo que puedan dar a otro tipo de organizaciones. No vamos ni en superioridad ni en inferioridad de condiciones, vamos en igualdad con el resto. Si fuéramos en superioridad, estoy seguro de que Cáritas no lo admitiría, como no lo admitiría la Iglesia. Creo que debemos ser, en ese tema, igual que los demás. Y, por curiosidad, si quieren saberlo, del presupuesto (no del dinero recibido) invertido de Cáritas este año 2015, porque el 16 no lo tenemos todavía, nosotros hemos invertido 228 millones de euros en ayuda. De esos 228 millones, aproximadamente un 20% son de ayudas de dinero

que nos ha aportado el Estado, pero, para nosotros, lo más importante es el dinero del contribuyente, de la gente, de la sociedad.

SS - A Manos Unidas le pasa exactamente igual. También nosotros solicitamos a través de los canales que tiene establecidos la Administración en las comunidades autónomas, en los ayuntamientos, en la Agencia Española de Cooperación Internacional. Nos presentamos a ellos y sí que es cierto que en nuestros estatutos tenemos un tope: la ayuda que viene del dinero público tiene que ser menor del 25% de nuestros ingresos porque, indudablemente, nosotros también queremos que sean nuestros propios colaboradores, socios, donantes, hay un montón de figuras, los que sostengan a nuestra asociación. Creo que no nos ha pasado nunca que un partido político nos haga un donativo, yo no lo conozco. Igual que cuando ayudamos no preguntamos a quién ayudamos, sólo que sea pobre, cuando nos dan dinero tampoco preguntamos quién es este señor y por qué nos da el dinero. Lo aceptamos y ya está. Lógicamente, existen canales legales para que no venga dinero procedente de un dinero negro, un dinero manchado. Creo que tampoco se ha dado el caso, pero es con nuestros socios, con nuestros donantes particulares, con los que, fundamentalmente, hacemos nuestra actividad.

RR - Quisiera aclarar, porque creo que es bueno que lo conozcan, el tema de la donación por parte de empresas e incluso de particulares. En Cáritas tenemos un comité ético en el que hay personas ajenas a Cáritas de reconocido prestigio nacional que analizan ese tipo de donaciones. Yo les puedo decir a ustedes (como es lógico, yo presido ese comité), les puedo asegurar que en ese comité se aprueban menos de un 30% de las propuestas que se nos hacen de donativos o de acuerdos para recibir, porque somos muy celosos. Somos Iglesia y tenemos que mirar muy bien quién nos da dinero y para qué.

GVF - Muy bien, muchas gracias.

[Murmullós]

La pregunta es de José Manuel Suanes Riesgo a la presidenta, a Cáritas o a Manos Unidas. He observado que se tiran alimentos a la basura. ¿No se podrían repartir esos alimentos antes de que se estropeen?

SS - Esta observación es el tema de este año nuestro de trabajo de Manos Unidas: el desperdicio de alimentos. En estos casos, siempre me gusta hablar de manera no impersonal. "Se tira" no, "tiramos" todos alimentos. Y no se trata de que busquemos una manera de que esos alimentos se reciclen y se vayan a dar, sino que, directamente, no los tiremos. El año pasado, decíamos en nuestra campaña, que era un horror, que 1.700 toneladas de alimentos se tiran en un año en los hogares españoles, en nuestros hogares. Y eso es lo primero por lo que hay que empezar para luego poderle exigir al Gobierno,

a las grandes cadenas, que no lo tiren. Nosotros, primero, les demostramos que no lo vamos a tirar.

Para eso, tenemos que calcular nuestras compras, tenemos que calcular lo que les servimos en el plato a nuestros hijos y a nuestros nietos. Yo, a los pobres, los tengo machacados. “Abuela, qué rico está esto, ponme más”. Y le advierto: “No te olvides de que te lo vas a comer. Piensa antes de que te ponga en el plato lo que te vas a comer, porque yo no tiro nada”. Y se crea conciencia con el niño, que lo mira, mira a su abuela firmemente decidida y, al final, dice: “Bueno, luego, si no, repito”. Vale. Entonces cada uno de nosotros. Es un problema tan complejo como organizar a toda la sociedad del mundo occidental que hemos creado de la alimentación una manera de ganar dinero, un negocio, no una manera de comer ni de acabar con el hambre. Y como es un negocio, a la alimentación se le trata con *marketing*, como una mercancía. ¿Y qué hay que hacer? Pues comprar los tomates bonitos. ¿Quién no sabe aquí que un tomate bonito está mucho más rico que un tomate feo? ¿O no? Hay que comprar los tomates todos iguales, hombre, si no me voy a llevar un tomate grande y uno chico. Estamos metidos ahí, en esa cadena, y eso es lo que hay que cortar. Tenemos que ir a comprar la comida ya empaquetada, envasada, pero es que, salvo los fines de semana, que me invaden en mi casa, somos mi marido y yo, y no puedo comprar eso envasado porque lo voy a tirar. Es tan complejo como todo eso, pero creo que primero tenemos nosotros que poner orden en nuestra casa y, a partir de ahí, lo que os decía, testimonio, manera de vivir, empezar alrededor: tus hijos, tus nietos, tus amigos... A mi casa, por ejemplo, cuando vienen amigos míos y me ayudan a recoger la cocina, los pobres, van como si estuvieran en un santuario. “¿Puedo abrir el agua?”. Y digo: “Un poquito”. “Esta basura, ¿dónde la tiro?”. Digo: “Pues hijo, en la bolsa amarilla”. “Pero no me digas que tú no pasas los platos por agua antes de meterlos en el friegaplatos, hija”. Y yo: “Hija, qué. Mételo todo en el friegaplatos, ponlo en el prelavado, gastas menos agua y está todo igual de limpio”. Llevo haciéndolo muchos años y os puedo asegurar que las infecciones bacterianas, en mi casa, no han aumentado. Lo que ha disminuido es el recibo del agua que, de vez en cuando, me da vergüenza decir lo que pago, porque dicen: “Esta no se lava”.

[Risas]

Nosotros vamos a empezar.

RR - La segunda parte de la pregunta, que por qué esos alimentos no se utilizan, yo quiero aclararles. El pobre, el descartado tiene tanta alma y es tan importante como cualquiera de nosotros. Por tanto, lo que tú no darías a tu hijo, a tu nieto, no se lo des a los demás.

GVF - Muy bien, pues si les parece, la última pregunta, que tenemos que comenzar con las comunicaciones.

¿Cuáles son los rasgos de Manos Unidas? ¿Cómo se reclutan? ¿Cuáles son sus motivaciones fundamentales? ¿Su compromiso es permanente o efímero? ¿Qué actividades hacen los voluntarios?

SS - ¿Tenemos una hora?

[Risas]

Vamos a ver, rasgos. En Manos Unidas, como rasgos que nos definen son el voluntariado, el 99,9% de las personas que trabajamos en Manos Unidas somos voluntarios; la austeridad llevada a extremos que, de vez en cuando, tienes que decir, “por favor, austeridad sí, miseria no”, y la entrega. Entonces, los voluntarios, como nosotros tenemos buena imagen, hay mucha gente que dice: “Yo quiero trabajar en Manos Unidas”. “Pues hala, vete a Manos Unidas”. Vienen a Manos Unidas, se tiene con ellos unas conversaciones, unas charlas, se les explica muy bien cómo somos Manos Unidas, que somos Iglesia, y hay veces que, entonces, la gente, dice: “Pues mira, si sois Iglesia, yo no quiero”. “Pues no quieras”. Otras entran como diciendo: “Ay, Dios mío, estos beatos que me van a tener todo el día rezando”. Y luego comprueban que se puede rezar de muchas maneras. Y se les pide, se les pregunta cuántas horas pueden trabajar. “Dime cuántas horas. Dos días a la semana, dos mañanas que vas a venir tres horas, tres días, cuatro días... ¿Cómo? Muy bien, pues mira, te vamos a poner aquí y te has comprometido a eso; por favor, a ven eso”. No puede ser que un voluntario venga cuando le viene bien venir. No. Te estás comprometiendo y la tarea es seria y esto, para que funcione, tenemos que organizarlo así. Trabajar con voluntarios es complejo pero tremendamente enriquecedor. El tiempo que solemos durar los voluntarios depende bastante. Indudablemente, yo creo que cuando entras en una asociación tipo Manos Unidas o tipo Cáritas, quizá a los quince días estés profundamente enamorado de eso y solemos tener unos voluntarios que se extienden en el tiempo y que nos dan una solidez bastante considerable.

No sé si quedaba algún rasgo.

GVF - Muy bien, muchísimas gracias.

Si les parece, comenzamos ahora con las comunicaciones. Son presentaciones de tres, cuatro minutos. Tenemos seis. Me han pasado un listado.